

# Una Respuesta a Al Mohler sobre el Postmilenialismo y la Alemania Nazi

Por Joel McDurmon

22 de Junio de 2015

Este fin de semana Al Mohler entró a la discusión sobre el tema “redimiendo la cultura” culpando... *redoble de tambores*... de las dos guerras mundiales al postmilenialismo. Me gustaría ofrecer una respuesta breve a los puntos más confusos con el objetivo de clarificar el registro histórico, y notar los verdaderos problemas detrás de tales horrores.

En su edición del 20 de junio de 2015 de “Pregunte Cualquier Cosa,” Mohler respondió al tema de “redimiendo la cultura” con esto:

He aquí el meollo del asunto desde la perspectiva bíblica, y una parte de esto es lingüística. No creo que haya ninguna justificación en el Nuevo Testamento que respalde nuestro esfuerzo de redimir la cultura. Eso es un tanto mesiánico; y lo que quiero decir con eso es que la Escritura no nos dice que la cultura va a ser redimida. Nos dice que va a haber un nuevo cielo y una nueva tierra, y también nos dice que los cristianos han de estar activamente involucrados en la cultura, y no hay duda acerca de eso. No sólo tienen a Jesús en el Sermón del Monte, también tienen a Jesús en el Evangelio de Mateo diciéndonos el más grande mandamiento y aquel que es el segundo después de este: el más grande mandamiento es amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Y luego Jesús dijo el segundo: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y eso ciertamente tiene que significar que hemos de estar involucrados en la cultura de nuestro prójimo, y significa que hemos de ser sal y luz, y eso significa que la cultura debería ser diferente porque los cristianos están *en* la cultura. Pero no tenemos una justificación bíblica para creer que vamos a ser capaces de redimir alguna cultura.

Y luego Mohler dio un giro hacia el análisis histórico, y ahí es donde las cosas se salieron de las manos.

Uno de los momentos más peligrosos en la historia de la iglesia en términos de la iglesia en Europa fue el período de finales del siglo diecinueve cuando los cristianos europeos creyeron que eso fue exactamente aquello en lo que tenían éxito haciéndolo: estaban redimiendo la cultura. Y es ahí cuando tenemos el surgimiento de una veta muy fuerte de lo que fue llamado “postmilenialismo,” en el que, escatológicamente, realmente creían que estaban realizando el reino – más especialmente en un reino como Alemania (Wilhemine Germany) a finales del siglo diecinueve. Y no obstante, aquello dio a luz el horror militar de lo que llegó a ser Alemania en no sólo la Primera Guerra Mundial sino también la Segunda Guerra Mundial.

Hay sólo un bocado de verdad en esto. Los regímenes Wilhelmine (igual que los muchos proponentes de los igualmente progresistas equivocados de los “Estados Unidos Cristianos” de finales del siglo diecinueve también en los Estados Unidos) tuvieron una visión algo similar a lo que Mohler describe, pero eso es sólo la mitad de la historia, y no la mitad que realmente importa.

Primero, el fuerte postmilenialismo no “surgió” a finales del siglo diecinueve. Surgió mucho antes e *impulsó* a los Puritanos que fundaron los Estados Unidos en los 1600s lo mismo que muchos de los esfuerzos misioneros que llegaron a todo el mundo en las décadas subsiguientes. Esta visión postmilenial en realidad se manifiesta con bastante claridad en la Pregunta 191 del Catecismo Mayor de Westminster (y su Respuesta). Eso fue en 1647 en el Londres Puritano – no la Prusia de los 1880s. Recomiendo que Mohler, y todos, lean *La Esperanza Puritana* por Ian Murray, para conseguir el resto de la historia.

Cierto, Wilhelm y otros pueden haber sido “postmileniales” en perspectiva, pero se habían despojado desde hacía mucho del resto del mensaje bíblico. Lo mismo sucedió en los Estados Unidos posterior a los 1830s, cuando los Puritanos de Nueva Inglaterra se volvieron mayormente unitarios o de otro modo secularistas, y no obstante mantuvieron la visión postmilenial. Fue un postmilenialismo totalmente secularizado, y de ese modo no fue postmilenialismo en lo absoluto porque no prevé *ningún* regreso del Hijo de Dios, Jesucristo.

Mohler también comete la falacia Hal Lindsey contra el postmilenialismo documentada en *Lógica Bíblica* (pp. 209-210): la de asumir que postmilenialismo significa que traemos el reino por nuestra propia habilidad. De esta falacia aparentemente perenne, escribí:

Aunque algunos – quizás muchos – cristianos liberales del “Evangelio Social” creyeran de esta manera, apenas caracteriza la posición históricamente, y ciertamente no forma un principio necesario del postmilenialismo. Como argumentarían aquellos ortodoxos que sostienen la doctrina, Dios triunfa en la historia por el poder de Su Santo Espíritu – no por esfuerzos humanos. Los postmilenialistas ortodoxos no creen más en producir el Reino por sus propias obras de lo que creen en la salvación por sus propias obras.

El milenialismo secularizado no sólo sobrepasó al siglo diecinueve, la retórica del dominio y el reino de Dios aún estaban siendo empleadas por la Izquierda en una época tan tardía como el período de Lyndon B. Johnson y la así llamada “Gran Sociedad” como lo he documentado en otra parte. Para su crédito, Mohler señala que los izquierdistas usan mal el concepto de redimir la cultura. Pero su rechazo *total* del concepto y el hecho de culpar al postmilenialismo de las Guerras Mundiales no sólo es históricamente inexacto, es profundamente abreviado como registro histórico y teológico.

Así pues, segundo, debemos colocar la culpa por esa era y sus catástrofes resultantes adonde en realidad pertenece: en el fracaso de la ética social cristiana. He documentado los verdaderos asuntos (instituidos en realidad por el predecesor de Wilhelm, Otto von Bismarck) en *Restaurando a los Estados Unidos Un Condado a la Vez* (ver pp. 49-51). Es suficiente decir que el verdadero asunto no fue el postmilenialismo, sino el esfuerzo engañoso por parte de muchos líderes civiles de instalar el Socialismo mientras se hacían pasar como los enemigos declarados del Socialismo. ¿Y cómo llevaron a cabo tal golpe social? Bismarck lo hizo pasar bajo las narices de cristianos distraídos llamándole a su programa “Cristianismo práctico.”

¿Y cómo se hizo pasar al Socialismo como “Cristianismo práctico”? Irónicamente, fue siguiendo el mismo programa indefinido de los grandes mandamientos que Mohler esboza arriba como la razón para estar involucrados en la política: ama a tu prójimo. Como señalo en el libro *Dios contra el Socialismo*, incluso uno de los historiadores entre los tipos del “evangelio social” admitió abiertamente que había una contradicción ética en su programa basado en este mismo concepto: “Esto fue más obvio, más que en ninguna otra parte, en el tema del uso de la fuerza. ¿Podía la ley del amor llegar a ser operativa por medio del socialismo sin imponer su voluntad sobre una minoría [realmente una mayoría] que se aferraba a la propiedad privada?” (*Dios contra el Socialismo*, 221). Basado en tales consideraciones, el mismo historiador concluyó con respecto a esa generación del evangelio social: “A partir de esta discusión es sólo demasiado evidente que estos líderes eran con mucho los hijos de su época, derivando su ideología del ambiente intelectual y raramente hacían una pausa para examinarla o para seguir las nociones básicas a sus conclusiones lógicas.”

Así que, ¿cuál fue realmente el problema? Los líderes civiles emplearon el lenguaje y la visión del Cristianismo postmilenial, no obstante, se llenaron el pecho con ética pagana – Socialismo. Decían “amor” cuando lo que querían decir era “beneficencia a punta de pistola.”

Este debe ser algo fácil de reconocer por hombres instruidos como Mohler. Sin embargo, continúan presentando el mismo argumento: llamando a “amar al prójimo” sin definición y sin ninguna expectativa clara de cómo debe verse aquello en la sociedad desde una perspectiva bíblica. Esta es la otra pieza de la ética de rompecabezas: mientras los líderes belicosos pisoteaban a la sociedad bajo los pies de Marx en el nombre de Cristo, los púlpitos o llamaban al retiro hacia la piedad privada, o refrendaban el sistema antibíblico de ética social en el nombre del amor al prójimo. En el mejor de los casos, predicaban solamente “ama a tu prójimo” de manera indefinida y dejaban los detalles a los líderes. Mohler continúa esta veta hoy en día.

De cualquier forma que lo llames, no lo llames “postmilenialismo,” pues fue más bien un abandono del mismo. Marx mismo reportó en la conferencia Hague en 1872: “Un día el obrero tendrá que tomar la supremacía política para establecer una nueva organización del trabajo; tendrá que derrocar la vieja política que respalda las viejas instituciones si quiere escapar de la suerte de los primeros cristianos quienes, descuidando y despreciando

la política, jamás vieron su reino en la tierra” (ver *Dios contra el Socialismo*, 52). Me suena como un *total reemplazo del postmilenialismo cristiano* por los socialistas de finales del siglo diecinueve. Que algunos líderes hicieran esto en nombre del Cristianismo no es el tema – excepto en la medida en que los púlpitos cristianos les dejaran hacerlo mayormente sin oposición. El fallo acá no es con el postmilenialismo. El fallo acá es con los cristianos *abandonando* el postmilenialismo bíblico y el fracaso del púlpito de predicar la ética social bíblica.

La realidad es que fue el fracaso de la iglesia en sostener en alto el postmilenialismo y la ética teonómica lo que resultó en los horrores por los que Mohler los culpa. La Alemania Nazi prosperó en un ambiente donde el amilenialismo reinaba y la teología radical de los dos reinos llevó a los predicadores a esconderse y acobardarse frente a la intimidación del Estado. Y como argumenté cuando documentaba a estos *pastores de la ignominia*, Hitler era muy consciente de esta debilidad en la que su teología los colocaba, y la explotó abiertamente - silenciando el púlpito. (Ver también *Los Reinos de la Ignominia*).

Tercero, la verdadera fuerza impulsora detrás de la posición de Mohler es *su* escatología. A lo largo de su respuesta Mohler frecuentemente reconoce que los cristianos han de estar involucrados en la cultura, y que tal involucramiento debiese resultar en "una diferencia." Sin embargo, con la misma velocidad con que reconoce esto, añade la advertencia de que no debiésemos esperar que se produzca mucho por hacer esto. Por lo tanto, debemos involucrarnos con una expectativa mínima o casi nula de la victoria de Dios. Por lo tanto, debiésemos involucrarnos, en el mejor de los casos, para ver un éxito fugaz, sólo para perderlo. Por lo tanto, debiésemos involucrarnos en la cultura con una visión de derrota cultural. Después de todo, al final, todas las culturas humanas "pasarán."

Pero esto pasa por alto el verdadero tema planteado por el postmilenialismo. Este es, la "cultura" impulsada por el Reino de Dios (por Su poder, por supuesto), no es simplemente una "cultura humana," sino una cultura piadosa producida por el Espíritu. Es un reino que "llenará *toda la tierra*," y que por definición "jamás será destruido" (Dan. 2:35, 44).

Y esto conduce a un asunto más verdadero (y final) aquí. Este debate siempre es iniciado e impulsado por nuestros críticos *sin definiciones* y en gran parte divorciado de las visiones escriturales de la propagación del reino de Dios en la tierra. Muéstrenme dónde un crítico ha definido "cultura." No lo he visto. Henry Van Til lo dijo bien: la cultura no es más que la religión externalizada. No es una "cosa"; es la expresión social de los valores, creencias, confesiones, economía, *dominantes*, etc., de una sociedad dada. Así, en la medida en que hablamos del pueblo de cualquier sociedad dada como siendo redimido por Dios, debiésemos automáticamente esperar una "redención" paralela de esa cultura - pues como Mohler argumenta, una sociedad debiese mostrar una diferencia en la medida que haya cristianos en ella (asumiendo, otra vez, que el púlpito está haciendo su labor completa). Estoy de acuerdo.

De modo que, el único problema aquí es la expectativa de los cristianos en cuanto a si tal cambio sucederá realmente en la historia en alguna medida sustancial. Y eso no es más que el asunto de la escatología. Es precisamente aquí donde la doctrina de Mohler del involucramiento cultural es asaltada por la doctrina de Mohler de la decadencia cultural. Pero esta misma relación de manifestación cultural también significa que en la medida que la Escritura hable de la propagación del reino, en esa misma medida habla simultáneamente de la redención de la cultura (para usar esa frase tan tosca).

De este modo, Isaías 2:2-4:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Ciertamente me suena como que el avance del Evangelio debiese tener un profundo efecto redentor social. Y por supuesto, versículos como este podrían multiplicarse (ver Isaías 11:9; Hab. 2:14, para citar tan sólo un par). Al final, Mohler puede decir que no hay una "justificación bíblica" para hablar de redimir la cultura, pero la verdad es que su propia visión del involucramiento cultural la presupone. Es sólo que su visión de la ética social cristiana, y más especialmente, su pesimismo escatológico no son consistentes con esa presuposición.

Al final, sin embargo, se puede ver fácilmente que las afirmaciones de Mohler sobre el postmilenialismo son históricamente inexactas y que no representan la posición sostenida por aquellos en la larga historia del postmilenialismo ortodoxo. Por supuesto, hubo algunos pseudo-cristianos que utilizaron el lenguaje (así como hay también agoreros seculares que usan el lenguaje apocalíptico del premilenialismo), pero habían desnudado desde hacía mucho su religión de la ética bíblica y la reemplazaron con varios grados de disparates marxistas - y Marx mismo propuso esto abiertamente. Una vez que el postmilenialismo estuvo fuera del cuadro, los líderes podían atropellar fácilmente los púlpitos silenciosos, irrelevantes y acobardados - y ese es el triste legado cristiano que se alineó y que verdaderamente permitió el surgimiento del Socialismo, el Evangelio Social, el estado asistencialista, y sí, Hitler.

Por lo tanto, señalar hacia una caricatura de "postmilenialismo," no ayuda para nada. Sólo sirve para cubrir los fracasos verdaderos y trágicos de la iglesia mientras ciertos líderes continúan perpetuándolos hoy.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra disponible en la siguiente dirección: <http://americanvision.org/12123/a-response-to-al-mohler-on-postmillennialism-and-nazi-germany/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)